



Figura 5. Vasijas de cerámica procedentes del Castro de La Campana

anterior al final del siglo II a.C., momento en que comenzaron a circular por el Sur de Cantabria las cerámicas torneadas procedentes del área celtibérica.

Estas vasijas de color ocre y decoración pintada, de mejor calidad y más resistentes que las realizadas a mano, llegaron al territorio cántabro través del valle del Ebro como una de las manifestaciones más visibles - aunque no la única - del llamado proceso de celtiberización. Su presencia, acompañada siempre de otras aportaciones materiales como mejoras en el utillaje agrícola, permite caracterizar la Segunda Edad del Hierro en la región cántabrica.

El castro de La Campana se nos presenta como un poblado fortificado anterior a dicha época y, por lo tanto, ajeno a las innovaciones y cambios introducidos en la zona a raíz de las relaciones de las poblaciones autóctonas con los pueblos de la Meseta. La envergadura de las estructuras defensivas revela que nos encontramos ante un poblado estable y que éste alcanzó cierto nivel de organización comunitaria. Se trata de una sociedad si no guerrera sí al menos identificada con un territorio y comprometida en su defensa ante posibles ataques o conflictos. Las murallas, terraplenes y fosos tuvieron por objeto complementar la defensa que de forma natural ofrecía el emplaza-

miento y delimitar un amplio recinto que acogiera cabañas de habitación y otras posibles estructuras, como las destinadas al mantenimiento y salvaguarda del ganado. Los abundantes huesos de animales domésticos localizados en distintos sondeos arqueológicos apuntan hacia una práctica de la ganadería como actividad económica básica, en combinación quizás con una agricultura poco desarrollada y con un aprovechamiento de los bosques, patente en el uso de la madera como material de construcción.

El abandono del castro pudo haber coincido con las transformaciones antes mencionadas en relación con el proceso de celtiberización y, más en concreto, con un relativo aumento de la producción agrícola y la introducción de mejoras en las estructuras de hábitat. La continuidad del poblamiento en la misma zona se comprueba en el castro de La Triquineja, donde se localizan cerámicas torneadas de tipo celtibérico. Este castro situado en Argüeso, a menos de un kilómetro al noroeste de La Campana, y otros de la Segunda Edad del Hierro en la comarca de Campoo-Los Valles, entre los cuales el mejor conocido hasta el presente es el de Las Rabas (Celada Marlantes), respondieron a nuevas necesidades defensivas y nuevas formas de vida castreña que no serán alteradas hasta la llegada de Roma a fines del siglo I a.C.

#### BIBLIOGRAFÍA

- BOHIGAS ROLDÁN, R. (1990): "La Edad del Hierro en Cantabria. Estado de la cuestión", *Actas del Coloquio Internacional sobre la Edad del Hierro en la Meseta Norte* (Salamanca, 1984), *Zephyrus*, 34-40 (1986-1987), Salamanca, pp. 119-138.
- FRAILE LÓPEZ, M.A. (1990): *Historia social y económica de Cantabria hasta el siglo X*, Reinosa.
- MARCOS GARCÍA, M. A. (1990): "Estructuras defensivas en los castros cántabros de la cabecera del Ebro", *Actas del Coloquio Internacional sobre la Edad del Hierro en la Meseta Norte* (Salamanca, 1984), *Zephyrus*, 34-40 (1986-1987), Salamanca, pp. 479-483.
- PERALTA LABRADOR, E. (2003): *Los Cántabros antes de Roma*, Madrid (2ª ed.) [pp. 47-51].
- RUIZ JIMÉNEZ, A. (1999): "El castro de Argüeso-Fontibre (Hermandad de Campoo de Suso, Cantabria)", en J. M. Iglesias Gil, J. A. Muñoz Castro (eds.), *Regio Cantabrorum*, Santander, pp. 53-61.
- RUIZ JIMÉNEZ, A. (2000): "El poblamiento prerromano en Cantabria: estudio arqueológico del castro de Argüeso-Fontibre (Hermandad de Campoo de Suso)", en R. Ontañón Peredo (coord.), *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria. 1984-1999*, Santander, 2000, pp. 341-342.
- RUIZ JIMÉNEZ, A. (2007): "Arqueología e Historia Antigua en la Hermandad de Campoo de Suso (Cantabria)", *Cuadernos de Campoo*, XIII, 48, pp. 16-24.
- VAN DEN EYNDEN CERUTI, E. (2000): "Excavaciones en el castro de Peña Campana en Argüeso: campañas de 1990 y 1991", en R. Ontañón Peredo (coord.), *Actuaciones arqueológicas en Cantabria 1984-1999*, Santander, pp. 171-172.